

Stefano Petrucciani

Marx en 10 palabras



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Marx in dieci parole*

Traducción: Francisco José Rodríguez Mesa

Quest'opera è stata tradotta con il contributo del Centro per il libro e la lettura del Ministero della Cultura italiano.

Este libro se ha traducido con la contribución del Centro del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura italiano.



Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Foto: J. J. E. Mayal: Retrato de Karl Marx (1875) (Instituto Nacional de Historia Social, Amsterdam).

© Bettman / Getty Images

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Copyright 2021 by Carocci editore S.p.A., Roma

© de la traducción: Francisco José Rodríguez Mesa, 2023

© AlianzaEditorial, S. A., Madrid, 2023

ISBN: 978-84-1148-207-3

Depósito legal: M. 637-2023

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Prólogo
- 13 Advertencia
- 15 1. Alienación
- 15 El significado de alienación
- 17 La religión y la alienación entre Feuerbach y Marx
- 21 La teoría de la alienación entre *Sobre la cuestión judía* y los *Manuscritos*
- 29 Alienación económica y alienación religiosa
- 37 Alienación y cooperación social
- 41 2. Derecho
- 41 Premisas
- 43 Crítica a la concepción liberal del derecho
- 48 Derecho y «derecho igual» en la perspectiva del materialismo histórico
- 56 Derecho obrero, derecho socialista y superación del derecho
- 62 3. Democracia
- 62 La crítica a la democracia política en 1843-1844
- 72 Democracia, revolución y sufragio universal
- 80 Democracia, capitalismo y clase dominante
- 85 4. Libertad
- 85 Marx, defensor de la libertad «racional»
- 91 La crítica a la libertad «negativa»
- 98 La concepción marxiana de la libertad «positiva»
- 105 Libertad, comunidad y autorrealización

111	5. Revolución
111	Prólogo gramsciano
112	Un filósofo en una época de revoluciones
116	Revolución política y revolución social
122	Problemas de la visión marxiana
125	La crisis y la revolución desde el punto de vista del exilio londinense
133	Si la revolución viene de Oriente
136	6. Materialismo histórico
136	La formación del materialismo histórico
142	Principales tesis del materialismo histórico
143	¿Por qué los hombres tienen una «historia»?
144	Fuerzas productivas y relaciones de producción
146	Base y superestructura
148	¿Cómo se explica el paso de una época a otra?
150	Problemas y claves del materialismo histórico
159	7. Fetichismo
159	Fetichismo y reificación
168	Reificación, liberalismo y marxismo
176	Reificación y alienación
181	8. Explotación
181	Dos visiones de la explotación
189	El desarrollo de la tesis de Marx
191	Problemas de la teoría marxiana
207	9. Capitalismo
207	Características del capitalismo
211	Innovación tecnológica y desempleo
216	La crisis como fisiología del capitalismo
219	Centralización, polarización y empobrecimiento

Índice

228	10. Comunismo
228	Consideraciones preliminares
231	De las dudas iniciales al comunismo filosófico
238	El comunismo como programa político
241	El comunismo en el último Marx
251	Notas
275	Índice onomástico

Prólogo

El objetivo de este libro es ofrecer al lector una presentación sintética de los principales ejes del pensamiento de Marx a través del análisis de diez palabras clave. Es obvio que la selección de los conceptos no pretende ser ni objetiva ni, mucho menos, exhaustiva. Evidentemente, se trata del reflejo de una perspectiva de lectura que, aunque se centra en los aspectos filosófico-políticos del pensamiento marxiano, no se limita a ellos. No obstante, más allá de la selección de los lemas hay algo en el punto de vista con que este libro aborda el pensamiento marxiano en lo que creo que es importante incidir. Esta cuestión fundamental –en opinión de quien escribe estas palabras– radica en el hecho de que todo aquel que se proponga reflexionar acerca de la compleja y amplia herencia de este singular intelectual debe ser consciente de dos fenómenos. Por un lado, el pensamiento de Marx está destinado a seguir siendo –durante mucho más tiempo– un objeto de estudio esencial y fascinante, al menos,

debido al extraordinario impacto que ha tenido sobre el orden mundial desde la segunda mitad del siglo XIX. La segunda e indispensable cuestión que debe orientar a quien en la actualidad pretenda estudiar a Marx es que, como todo gran filósofo, sociólogo o economista, no es el autor de una doctrina coherente, completa y susceptible de ser transformada en un dogma de fe, sino que se trata de un pensador cuyos textos, si se leen con atención, no carecen de aporías y contradicciones. Quien desee comprender profundamente a Marx, por ende, deberá leerlo de forma crítica, haciendo que emerjan las contradicciones y las dificultades teóricas que el autor encontró a lo largo de su recorrido. La crítica es el mejor homenaje que se puede rendir a un gran pensador.

Advertencia

Algunos de los textos que conforman este libro se basan en una reelaboración más o menos profunda de artículos que ya han sido publicados en revistas o en volúmenes colectivos. He aquí la lista de estos trabajos: «Aspetti e problemi della reificazione in Marx», en *Teorie della reificazione. Storia e attualità di un fenomeno sociale*, edición de A. Bellan, Milán: Mimesis, 2013, pp. 71-93; «Marx due secoli dopo», en *Critica marxista*, 4/5, julio-octubre 2016, pp. 44-53; «Religione, alienazione e feticismo in Marx», en *L'esercizio della meraviglia. Studi in onore di Alfonso M. Iacono*, edición de G. Paoletti, L. Mori y F. Marchesi, Pisa: Edizioni ETS, 2019, pp. 57-70; «Aspetti e problemi della critica marxiana del diritto», en *Hegel & Sons. Filosofie del riconoscimento*, edición de J. M. H. Mascát y S. Tortorella, Pisa: Edizioni ETS, 2019, pp. 241-250; «Democrazia e capitalismo nella teoria politica di Marx. Tre scenari», en *La filosofia politica di Marx*, edición de G. M. Chiodi, R. Gatti y V. Sorrentino, Milán:

FrancoAngeli, 2019, pp. 33-46; «Sul concetto di libertà in Marx», en *Storia del pensiero politico*, 8.1, enero-abril 2019, pp. 71-88.

La presente publicación se ha realizado gracias a la contribución del Departamento de Filosofía de «La Sapienza» Università di Roma con los fondos del proyecto PRIN 2015 «Trasformazione della sovranità, forme di governamentalità e dispositivi di *governance* nell'era globale».

1. Alienación

El significado de alienación

No es posible abordar la cuestión de la alienación sin antes tratar de aclarar, al menos en parte, cuál es el significado que se desea dar a este concepto. En efecto, a lo largo de su dilatada historia, el concepto de alienación ha asumido las valencias significativas más dispares. En un sentido jurídico, *alienatio* se refiere a la cesión de un bien o, como sucede en Rousseau, a la renuncia que alguien hace de sus propios derechos en favor de otro. En un sentido psicológico o psiquiátrico, la alienación indica la carencia de juicio, el estado del enfermo mental en el que se halla fuera de sí mismo. Del mismo modo, y como se verá en breve, existe también una compleja teorización hegeliana en la que los conceptos de *Entfremdung* y de *Entüßerung* desempeñan un papel decisivo y en la que el itinerario triunfal del espíritu, victorioso solo

en la medida en que logra derrotar a lo negativo, se caracteriza por transformar su identidad para, más tarde, volver a apropiarse de sí mismo de una manera más profunda. No cabe duda de que la noción marxiana deriva directamente de la hegeliana y la feuerbachiana. Sin embargo, dado que también el concepto desarrollado por el pensador de Tréveris es complejo y polisémico, ante todo, es conveniente tratar de aclarar su núcleo esencial de significado.

Como subrayó Allen Buchanan en una interesante obra¹, tras la idea de alienación se halla una intuición similar a la que sirve como punto de partida a las tramas de *Frankenstein* o de *El aprendiz de brujo*: al no dominar por completo el arte mágico y sobrenatural, el aprendiz pone en movimiento una serie de fuerzas que él mismo no logra controlar y que se vuelven en su contra. Este es exactamente el núcleo del concepto de alienación que pretendemos explicar, el mismo que, a nuestro juicio, se delineó magistralmente en un texto que, allá por 1977, el inteligente filósofo marxista Adam Schaff consagró a esta cuestión. Siguiendo sus indicaciones, el concepto de alienación se puede descomponer en tres estadios: 1) el hombre crea determinadas cosas, ideas, instituciones, etc., en el intento de satisfacer ciertas necesidades sociales y con la tensión de alcanzar los objetivos que se ha prefijado; 2) estas creaciones se desarrollan según una lógica autónoma que ya no se puede reconducir a las voluntades y a las intenciones que las crearon; 3) por último, y este es el verdadero punto crítico del concepto de alienación, estos constructos se convierten en una potencia independiente y dominante, una fuerza ajena al hombre,

una fuerza que se opone a su voluntad, se rebela contra sus proyectos e incluso amenaza su existencia y termina por dominarla². A pesar de que este es el núcleo conceptual, se puede precisar que, para completar y radicalizar lo señalado hasta aquí, es posible identificar un paso adicional (aquel en el que podríamos decir que la alienación también se convierte en reificación). Si, como ya se ha dicho y según Buchanan, la alienación recuerda a la historia de Frankenstein, el siguiente estadio sería el que se verificaría si Frankenstein padeciera amnesia y ya no reconociese como su criatura al monstruo que lo amenaza. En la reificación –última fase de la alienación– las instituciones creadas por los hombres y que dominan su mundo, como la economía de mercado, aparecen como algo «natural» y «observable», no como entes creados histórica y artificialmente.

La religión y la alienación entre Feuerbach y Marx

Para tener una visión más exacta del concepto marxiano de alienación es necesario remontarse a sus antecedentes directos: Hegel y Feuerbach. Ya Hegel, en especial el de los denominados *Escritos teológicos de juventud*, planteó la cuestión de la alienación provocada por la religión cristiana en la medida en que despoja al hombre de sus más altas cualidades para transferírselas a la divinidad. En el filósofo de Stuttgart, por ende, también se presenta un singular movimiento de alienación y de reapropiación referido a la religión, de modo que, en el ensayo *La positividad de la religión cristiana*, se lee: «es a nuestra

época a la que ha sido reservada la tarea de reivindicar, por lo menos en teoría, la propiedad humana de todas las riquezas entregadas al cielo y así malgastadas; pero, ¿qué época tendrá la fuerza de hacer valer este derecho de propiedad y ponerse realmente en posesión de las mismas?»³.

Evidentemente, Marx no podía conocer este texto de Hegel, pues no vio la luz hasta que Nohl lo publicó en 1907. Con todo, es obvio que el pensador de Tréveris parte de la crítica feuerbachiana del cristianismo, que no es más que una radicalización de las ideas hegelianas. *La esencia del cristianismo*, como recordará más tarde Engels, tuvo un extraordinario impacto en todos los jóvenes de la izquierda hegeliana. Al toparse con este texto, Engels escribe: «el entusiasmo fue general: al punto todos nos convertimos en feuerbachianos. Con qué entusiasmo saludó Marx la nueva idea y hasta qué punto se dejó influir por ella –pese a todas sus reservas críticas–, puede verse leyendo *La sagrada familia*»⁴. En su obra publicada en 1841, Feuerbach bosqueja la cuestión de la alienación religiosa del modo que ahora trataremos de resumir: el hombre se distingue del animal porque es un ser que posee conciencia de pertenencia a la especie humana y con ella interacciona (huelga recordar hasta qué punto Marx pondrá en valor, entre 1843 y 1844, el tema del hombre como *Gattungswesen*, esto es, como «ser de especie» o «ser genérico»). Ahora bien, si el individuo humano es limitado, la especie trasciende estos límites y posee las cualidades y la universalidad que al ser aislado no pueden atribuirse. Por consiguiente, el individuo toma conciencia de sus más altas cualidades (que, en rea-

lidad, son las de su especie) y las proyecta en un ser ficticio, creado por su fantasía: la divinidad. El «misterio de la religión», tal y como Feuerbach lo descifra, consiste en que el hombre opera un cisma en sí mismo, proyecta fuera de sí sus cualidades más altas y las atribuye a un ser ajeno, «y se convierte a su vez en objeto de este ser objetivo, transformado en un sujeto, en una persona; él se piensa como objeto, pero como objeto de un objeto, como objeto de otro ser [...]. El hombre es un objeto de Dios»⁵. Por lo tanto, el individuo, en una curiosa inversión, se ve a sí mismo no como el sujeto que crea la divinidad, sino como el objeto de un Dios que apunta hacia la salvación moral del hombre y que le prescribe el camino recto que debe seguir para obtener la eterna beatitud. Resumiendo, el hombre escinde de sí mismo su potencia de especie, la convierte en una subjetividad que le es ajena y se concibe como dependiente de este Otro que lo subyuga.

Asimismo, cabe añadir que, en Feuerbach, como también sucedía en Hegel, esta alienación parece ser un proceso necesario, pues los hombres toman conciencia de sus mejores cualidades al proyectarlas en un ente externo y superior a ellos:

El hombre busca su esencia fuera de sí, antes de encontrarla en sí mismo. La propia esencia es para él, en primer lugar, como un objeto de otro ser [...]. El proceso histórico de las religiones consiste en que lo que para las religiones anteriores valía como algo objetivo, ahora es considerado subjetivo, es decir, lo que fue contemplado y adorado como Dios, ahora es reconocido como algo humano. La religión anterior es

idolatría para la posteridad: el hombre adoró su propia esencia. El hombre se ha objetivado, pero no reconoció el objeto como su propia esencia [...], pero toda religión determinada que define a sus hermanos mayores como idólatras se exceptuaría a sí misma del destino, de la esencia general de la religión⁶.

También en Hegel la autogeneración del hombre, al menos si pretendemos conferir validez al modo en que Marx la representa en los *Manuscritos de economía y filosofía*, se lleva a cabo mediante un proceso de objetivación alienada y de supresión de esta alienación.

No obstante, el modo de razonar feuerbachiano es un mecanismo complejo que tendría que analizarse con más detenimiento en cada uno de sus particulares, si bien en estas páginas nos limitamos a resumirlo de manera esquemática, pues lo que más nos interesa es ver el uso que Marx hace de las distintas fases de su pensamiento. Se debe hacer especial hincapié en un hecho que puede resultar llamativo, y es que este módulo argumentativo hegeliano-feuerbechiano se convierte, al menos en los estadios liminares de Marx, en una especie de llave universal que le permite acceder a distintos ámbitos de la realidad desarrollando su crítica.

En Marx, como en Feuerbach, lo que la humanidad aliena de sí misma es su «ser genérico» (su *Gattungswesen*) o, por expresarlo en términos más claros y comprensibles, su sociabilidad. En el Marx de 1843-1844, los modos en que los individuos sociales se despojan de su sociabilidad y la proyectan fuera de sí mismos, hacia otro en que ya no pueden reconocerse, son fundamentalmen-

te tres. El primero es la democracia meramente política criticada por Marx en *Sobre la cuestión judía*, pues en ella las humanas «fuerzas sociales» se desplazan hacia una esfera lejana y separada, la de la «política», y se desvinculan de la vida humana concreta y cotidiana. El segundo modo es el de la satisfacción de las necesidades vitales mediante el dinero, criticada por Marx con una extrema lucidez teórica no tanto en *Sobre la cuestión judía* (tras los pasos de las reflexiones análogas de Moses Hess)⁷ como en los cruciales apuntes de 1844 (que no se incluyen en las ediciones aparecidas durante el siglo XX de los *Manuscritos* de París) acerca del manual de economía política de James Mill⁸. El tercero es la alienación del hombre en el trabajo asalariado, analizada en las páginas más conocidas de los *Manuscritos de economía y filosofía*.

La teoría de la alienación entre *Sobre la cuestión judía* y los *Manuscritos*

¿Cuál es la línea que sigue Marx en su razonamiento? En mi opinión, Marx considera que el mecanismo que según Feuerbach caracteriza la alienación propia del cristianismo es, en realidad, un dispositivo que reproduce fielmente las dos grandes modalidades de la alienación social moderna, es decir, la política y la económica (en las dos vertientes, monetaria y capitalista, de intercambio de bienes y de explotación del trabajo, que se saldan en las sociedades de mercado capitalistas). La diferencia radica en el hecho de que para Marx nos hallamos frente a un proceso que no es tan mental como real, pues los in-

dividuos, en la sociedad moderna burguesa, separan de sí mismos sus capacidades sociales, renuncian a ejercer directamente su sociabilidad y la transfieren a una realidad ajena a ellos y de la que pronto dependerán. Aquí nos topamos, por un lado, con la esfera de la política representativa, que funciona con autonomía de la sociedad civil, y, por otro, con el dinero como mediador en el intercambio de bienes y servicios entre los individuos, que renuncian a tejer relaciones recíprocas más directas y se relacionan entre sí mediante la interposición de un medio observable: el dinero. Así pues, los individuos terminan por servir a las potencias que ellos crearon, al separarlas de sí mismos y hacerlas autónomas.

La cuestión de la alienación política, en la relación que mantiene con la religiosa, se aborda principalmente en *Sobre la cuestión judía*. La alienación política consiste en el hecho de que los individuos operan en su interior un cisma entre lo que Marx llama *hombre*, es decir, el miembro de la sociedad civil, la persona que se dedica a procurarse lo necesario para su supervivencia (y, si es posible, algo más) a través de su actividad económica y productiva, y aquello a lo que denomina *ciudadano*, aquel que, cuando no está sujeto al trabajo, participa en la formación de la voluntad colectiva mediante los mecanismos de la democracia política representativa. Los individuos, en sustancia, piden la regulación de sus interacciones en una dimensión específica separada, lejana de su vida cotidiana. Por expresarlo con el lenguaje de Marx, desvinculan de sí mismos la fuerza social transformándola en fuerza política⁹, se separan de su sociabilidad y la depositan en la esfera separada de la política representativa.

Esta forma de alienación, según Marx, guarda una íntima relación con la religiosa. Así, el pensador afirma que

los miembros del Estado político son religiosos por razón del dualismo que media entre la vida individual y la vida genérica, entre la vida de la sociedad burguesa y la vida política: religiosos, en cuanto que el hombre se comporta hacia la vida del Estado, situado en el más allá de su real individualidad, como hacia su verdadera vida; religiosos, por cuanto que la religión es, aquí, el espíritu de la sociedad burguesa, la expresión del alejamiento y del divorcio del hombre con respecto al hombre¹⁰.

Religiosos en la medida en que sitúan el «cielo» de la política por encima de la cotidianidad de la vida material y, en lugar de insertar en esta vida la sociabilidad, la transponen a una dimensión superior que, precisamente porque se contempla como superior, es en cierta medida ilusoria.

Con todo, la regulación de las interacciones entre los individuos no solo pasa a través de la vía autoritaria de la política y de sus leyes, sino a través de la horizontalidad de las transacciones de mercado mediadas por el dinero. También en este caso nos hallamos, de acuerdo con Marx, con una renuncia de los individuos para con su propia sociabilidad, que es sustituida por un medio observable y no intencional. En este aspecto, las tesis de Marx fueron anticipadas por otro exponente de la izquierda hegeliana, Moses Hess, en un ensayo acerca de la esencia del dinero escrito en 1843 para los *Anales francoalemanes* (donde finalmente no aparecería, sino que se

publicaría más tarde). En este trabajo, Hess afirma que el dinero es el producto de los hombres mutuamente alienados, del hombre aislado; no es más que el medio de relación social petrificado en una escritura muerta, que mata la vida, como la escritura es el medio de circulación petrificado en el dinero muerto, que mata al espíritu¹¹.

Marx explica que, en las relaciones monetarias, el individuo ha dejado de interactuar conscientemente con los demás, pues se limita a poner en venta lo que posee (sus bienes o su trabajo) y a comprar lo que necesita. En sustancia, delega a una potencia ajena (el dinero) su relación con el prójimo. La esencia del dinero

consiste [...] en el hecho de que la *actividad mediadora* –el movimiento o acto *humano*, social, mediante el cual los productos del hombre se complementan unos a otros– se encuentra *enajenada* en él [...]. Por cuanto el hombre renuncia aquí a esta actividad mediadora esencial, los actos que realiza son los de un hombre que se ha perdido a sí mismo, los de un hombre deshumanizado¹².

«El hombre mismo debería ser el mediador para los hombres, pero, en lugar de ello, a causa de este *mediador ajeno*, el hombre contempla su voluntad, su actividad, su relación con los otros como si fueran un poder independiente de él y de los otros»¹³. Al confiar sus relaciones a este intermediario observable, los individuos se despojan de su sociabilidad, de su interdependencia y de la conciencia de ellas para cederlas a una realidad objetiva que, desde este momento, pasará a dominarlos y de la que dependerá la satisfacción de sus necesidades. Ya en este punto

se manifiesta claramente que la reificación de las relaciones sociales comporta como efecto y de manera instantánea una apariencia, esto es, la ocultación de la interdependencia esencial entre individuos o, como también podría considerarse, de la naturaleza o la esencia social del hombre. Al individuo, «el *vínculo esencial* que lo une a los otros hombres se le presenta como un vínculo accesorio» e incluso «la separación respecto de los otros hombres como su existencia verdadera»¹⁴. Como se lee en *Sobre la cuestión judía*, «el dinero es la esencia del trabajo y de la existencia del hombre, enajenado de este, esencia extraña que lo domina y es adorada por él»¹⁵ del mismo modo en que el individuo religioso adora a la divinidad.

La tesis de Marx es, por ende, clara: donde rige la relación monetaria domina la cooperación alienada, que es exactamente lo opuesto a la verdadera cooperación humana, en la que los individuos trabajan consciente y recíprocamente en aras de satisfacer las necesidades de los demás y encuentran su autorrealización precisamente en el hecho de que forman parte de la comunidad.

En algunos de los pasajes más conocidos de los *Manuscritos*, Marx emplea el concepto de alienación, aunque no lo hace en relación con la situación de quien desea intercambiar bienes, sino para referirse al papel del trabajador asalariado. Ya no nos encontramos, pues, en el terreno del mercado, sino en el del capital. En las relaciones de intercambio de bienes, que Marx analiza y critica por sí mismas con independencia de su vínculo con el capital, los individuos se hallan privados de su capacidad de cooperar para la obtención del bien común y se relacionan con sus congéneres como si fuesen meros me-